

16 DE JUNIO DE 1955

(por la Lic. Elena Marta Curone)

El 11 de junio de 1955 se realiza una manifestación de 10.000 personas, entre fieles y opositores a Perón, quienes llegan hasta el Congreso Nacional y enarbolan la bandera vaticana, en reemplazo de la Argentina, la cual retiran del mástil de la legislatura. A la vez, arrancan las placas de los muros del palacio y rompen los vidrios de las ventanas. También se esfuerzan por apagar la lámpara votiva que ardía en forma permanente. La policía tiene orden de proceder con cautela porque los revoltosos pretendían explotar la situación a través de alguna víctima. Al ser desalojado lentamente el lugar, las fuerzas del orden encuentran en las escalinatas del palacio una bandera argentina abandonada, la que presentaba algunos agujeros con signos de haber sido quemada. Cuando la policía denuncia el hecho, los culpables o quienes fueron sus inspiradores afirmaron que la policía era quien había quemado la bandera. Se ordena pasar los antecedentes al Juez Federal, doctor Gentile. Se presenta un testigo que primero declara de una manera y luego, de otra; además, se detiene a un miembro de la Acción Católica, quien, frente a las pizarras de un diario, afirmó haber quemado la bandera, lo que después negó. Luego, fue acusado el Ministro del Interior, Angel Borlenghi, quien, en el momento del hecho, se encontraba a 100 kms. de Buenos Aires. El 14 de junio de 1955 es expulsado del país el Vicario General del Arzobispado, Monseñor Manuel Tato, quien fue el coordinador de la procesión de Corpus Christi y de Monseñor Novoa, quien también se desempeñaba en el Arzobispado. Al día siguiente, la Congregación para los Obispos del Vaticano difundió un decreto por el cual se excomulgaba a quienes habían tenido participación en la expulsión. Según las publicaciones de la época el Papa excomulga a Perón mediante un decreto reservado a los Jefes de Estado, excomunión de la cual no existen constancias de que haya sido levantada. Hemos consultado al Vaticano sin recibir respuesta. Se dijo que en 1963 Perón pidió a la Santa sede una declaración acerca de su situación canónica, siendo contestado por la curia romana de que no tenía cuestiones pendientes con la iglesia, aunque dispuso que el Arzobispo de Madrid, monseñor Leopoldo Eijo Garay le impartiera personalmente la "absolución". Posteriormente a la deposición de Perón, una Junta de Generales, constituida en Tribunal de Honor, establece que "si bien no existen pruebas fehacientes", Juan Perón fue quien ordenó quemar la bandera. Es el fin. Los militares, convenientemente aleccionados por sectores bien adiestrados en desestabilizaciones, se levantan.

Se recuerda con dolor aquel 16 de junio de 1955 en que se produce un levantamiento militar, sofocado a medias, oportunidad en que aviones gorilas hacen caer bombas sobre los indefensos ciudadanos que se encontraban en el centro de Buenos Aires, lo que provocó numerosas víctimas (220 muertos y 770 heridos), según cifras oficiales y 350 muertos y 600 heridos, según "La Nación" del 17-6-55, distribuidos en los siguientes nosocomios:

- Asistencia Pública Central, (desde donde se informó que había 29 muertos sin identificar)
- Policlínico Argerich
- Policlínico Ramos Mejía
- Policlínico Rawson
- Policlínico Durand, desde donde fueron enviados a Campo de Mayo varios dadores de sangre.
- El Pueblo, sin armas, en su inocencia, pero con todo el coraje, de una raza indómita, se concentra en la Plaza de Mayo para vivir a Perón.
- El ataque se retrasó dos horas y media debido a una intensa neblina.

Más de cien bombas fueron arrojadas contra esa plaza que iban dirigidas también contra la Casa de Gobierno, pero la mala puntería de los sublevados hizo blanco, en algunos casos, a más de cien metros de la misma, o bien cerca de la catedral, o por detrás de la sede presidencial.

Una de las bombas cayó sobre un autobús lleno de niños escolares provocando la muerte de todos ellos. Aviones rezagados, apoyados por las fuerzas de Infantería de Marina, cumplen su acción destructora contra el Pueblo en la Plaza de Mayo.

En esa circunstancia falleció el General Tomás Vergara Ruzo quien fue sorprendido en su auto por la primera bomba que estalló frente al Ministerio de Hacienda.

En Paseo Colón y Alsina quedaron 12 coches destruidos por las dos oleadas de bombas que se arrojaron sobre la Plaza de Mayo y adyacencias.

Una de ellas quedó sin explotar enterrada a 10 metros de la estatua del Gral. Manuel Belgrano y la otra, en la terraza del Hotel Mayo, situado frente a la Plaza.

Dentro del Ministerio de Hacienda fueron encontrados 5 muertos y de la Planta Baja de la Casa de Gobierno fue retirado el cadáver del soldado conscripto Jorge Mario Esquivel de la Sección Comunicaciones de Aeronáutica.

A las 17 y 40 del 16 de junio de 1955 los marinos, instalados en el Ministerio de Marina y en la estación de YPF se rindieron a la Tercera Compañía del Regimiento Motorizado Buenos Aires, a órdenes del Capitán Phillipeaux.

Los responsables máximos del 16 de junio de 1955 fueron el Contraalmirante de Infantería de Marina, Samuel Toranzo Calderón y el Vicealmirante de Infantería de Marina Benjamín Gargiulo (que se suicidó).

El General Perón se dirige al Pueblo por radio el 16 de junio de 1955, alrededor de las 18 horas.

"La Epoca" del 18 de junio de 1955, informa que el 16 de junio arribaron en el aeródromo de Colonia, Uruguay, siete máquinas argentinas pertenecientes al grupo de los sublevados. Descendieron un Becchraft 3.20.6, dos del tipo N.A. 3.A.20 y 3.A.29, dos Gloster Meteor M.K.4 y dos Douglas D.C.3.-Posteriormente se contaron 37 máquinas.

Entre los tripulantes de las máquinas arribadas, se encontraba el ex Diputado radical, doctor Miguel Angel Zavala Ortiz y pese a las dificultades que se presentaron para obtener la información se pudo establecer la siguiente nómina de sus tripulantes:

Capitán Orlando Oscar Arrechea, Eduardo Correa, Enrique Desimone, Capitanes de Fragata J. A. Bassi, Néstor Noriega y Osvaldo J. E. Guaita; Capitanes de Corbeta Oscar E. Pecchella, Luis M. Delacanal, José A. Olarte, Osvaldo S. Pitrau, Anastasio Del Peral, Carlos C. Pérez, Adrián Cambier, Jorge Imaz, Enrique A Mansilla, Santiago Sabarote;

Tenientes de Navío Eduardo Salvador Belardi, Rafael M. Checchi, Raúl E. Salgado, Roberto Sanguinetti, Juan C. Escadé, Juan C. Caldetini, René J. J. Burgerer, Héctor Florido, Carlos J. Fraguí, Carlos A. Velez, Jorge A. Irigoín, Eduardo Ruiz, Jorge M. Grau, Carlos Fackievell, Gustavo Aracuma, Julio Garavaglia, Carlos Massera, Eduardo Guggia, Julio R. García, Ricardo A. Moreno;

Tenientes de Fragata Alfredo Mac Dougall, Raúl J. Robatto, Augusto Aragás, Alberto de Agostini, Alfredo del Fresno, Carlos A. García, Ricardo J. Aguirre, Carlos Carpintero, Aldo Pellizzone, Jorge Codispotti, José A. Ventureiro, Alfredo Mario Eustacio, Juan C. Miranda, Luis Rodolfo Cisterna, Heriberto Frind, Martín Torres;

Tenientes 1ro. Enrique R. Gavazzi, Juan C. Carpio, Juan E. Alvarez, Aurelio Martín, Juan A. Cifardini, Luis E. González, Rafael Cantisani, Guillermo Palacios;

Tenientes de Corbeta Enrique W. Santillán, Alberto B. Padin, Américo Blanco, Raúl Pelle, Alex Richomend, Julio S. Cano, José A. Huergo, José I. Demarini, Roberto B. Moya, Carlos

Corti, Eduardo Invierno, Diego Bakas, Luis A. Soto, Hugo C. Adanoli, Máximo Eduardo Rivero, Santiago Martínez Autin, Napoleón A. Pattini, Luis Suárez;

Tenientes Héctor R. Luoni, Néstor E. Marelli, Armando Jeannot, Mauro E. Ozalta, Adolfo A. Guerra, Juan R. Bochier, César A. Petre, José María Romero, H. Moni:

Guardiamarinas Julio Viada Stenser, Gustavo Giachelli, Osvaldo I. Pedroni, Juan A. Romantilla, César R. Dennehy, Héctor Y. Cordero, Manuel N. Flores, Horacio P. Estrada, Claudio G. La Rosa, Duilio Ferrari, Sergio Rodríguez Renid, Miguel Angel Frondona;

Alfárez C. Blozi, Carlos A. Deblasis,

Capitán Martín Manuel Capitán, Teniente A. Guerone, Capitán Simoni, Teniente M. Kelly, Capitán M. Osarte y Suboficial 1° Domingo Gallo, Suboficial 2do. Héctor M. Aguilar, Cabo 1ro. Alfredo Rocca, Cabo 2do. Efrain Ascuá, Cabo Radiotelegrafista Carlos P. Zigo.

En Rosario (Santa Fe) fue detenido el Teniente David Giosa, quien dijo que había levantado vuelo una hora antes de los sucesos y que ignoraba lo que estaba ocurriendo. Luego cambió su declaración y expresó que llevaba "un desgraciado mensaje" a Córdoba y que sólo lo haría conocer a las autoridades.

En definitiva se supo que se exiliaron en el Uruguay 122 tripulantes con 39 aviones, a quienes se les secuestró las armas que portaban y fueron internados en el Regimiento de Caballería Nro. 1, en los Grupos de Artillería 1 y 5 y en la Prefectura General Marítima.

Los aviadores dijeron que pidieron refugio en el Uruguay porque su base naval en Punta Indio había sido bombardeada por las fuerzas leales al gobierno y no podían reabastecerse ni volver a llenar el compartimiento de bombas.

23 máquinas aterrizaron en el Aeropuerto de Carrasco,

6 en Paso Mendoza

1 en Melilla

6 en Colonia

2 en Carmelo

1 en Conchillas

2 aviones tuvieron contratiempos.

Un piloto de un Gloster Meteor no calculó bien el descenso en la corta pista de aterrizaje del aeropuerto civil de Melilla y lo hizo recogiendo el tren de aterrizaje, resultando ileso.

Otro avión de combate Gloster Meteor cayó al Río de la Plata a 50 metros de la costa de Carmelo, siendo abandonado por el Teniente Armando D. Jennot, quien recibió algunas heridas, que no le impidieron nadar hasta tierra, siendo atendido de inmediato, lo que le permitió integrarse al grupo llevado a Montevideo.

El único herido fue el Cabo 2° Prudencio Sigot, radiooperador de un avión anfíbio tipo Catalina, quien fue alcanzado por balas de ametralladora en el muslo izquierdo, siendo internado en estado satisfactorio en el Hospital Militar.

El 28 de junio llegan al Uruguay otros sediciosos. El 29 se dicta un decreto de internación de los siguientes militares:

Capitanes de Navío Arturo Gustavo Mazza, Vicente M. Baroja;

Brigadier Mayor Samuel Guaycochea, Brigadier Guillermo Zinny;

Comandantes Luis Albornoz, Arnoldo C. Maggiore, Miguel J. Costa;

Capitanes Enrique Smith Estrada, Germán Zain, Abelardo Sangiácomo, José Pedro Villa, Roberto Tiscornia, Guillermo R. Forn y Puig, Juan M. Coll, Juan Giacchetti;

Tenientes Primeros Mario Bianchi, Abelardo Fonseca, Osvaldo A. Cacciatore, Arquímedes Roberts, Héctor Daza;

Tenientes Carlos María Campos, Manuel J. Jardon, Francisco Cabrera, Carlos Gómez, Osvaldo Caffata, Juan Carlos M. Favergiotte, José Dodorico, Roberto Tamporinia, Norberto A. Gernich, Ernesto Justoni, Osvaldo Gianpaoli, Jorge Pavone;

Alféreces Víctor Lecomte, Tomás Córdoba, Francisco Mattasi, César Guiñazú, César Silvester, Antonio Diego López.

El día 16 y el 17 son asaltadas algunas iglesias que resultan con principios de incendio (San Ignacio, San Francisco, Santo Domingo, San Miguel, San Nicolás de Bari). Es realmente un episodio desafortunado pero, sin lugar a dudas, realizado por servicios extranjeros interesados en profundizar el enfrentamiento con la iglesia y acabar con el gobierno.

En las últimas horas del día 15, los sacerdotes recibieron la orden de abandonar los templos de la zona centro de la ciudad y ponerse a resguardo en domicilios particulares. También se les ordenó vestirse de civil, como medida de protección. Dicha orden se impartió en base a que **"los peronistas asaltarían los templos al día siguiente"**.

¿Quiénes estaban al tanto de lo que ocurriría 24 horas más tarde? ¡Nadie más que los propios organizadores del golpe subversivo!

La jerarquía eclesiástica tuvo mucho que ver desde el púlpito y desde la sacristía en los bombardeos y en el ametrallamiento del Pueblo del 16 de junio.

La Marina, principal actora en todos estos acontecimientos es desarmada; las bombas y explosivos que llevan sus navíos y aviones son desactivadas. No hay posibilidad para la reacción. Sin embargo –luego se sabrá- Inglaterra proveerá de armamentos a los rebeldes, con el beneplácito y ayuda de EE.UU., los que después cobrarán suculentos dividendos por la "colaboración".

Tiempo después, Rodolfo Irazusta, Presidente de la Unión Republicana, a quien no puede sospecharse de peronista, dijo: **"Estamos pagando un precio excesivo por la ayuda prestada, por Gran Bretaña"..."No es posible que las espoletas de los proyectiles y el combustible de los barcos, cuyo importe puede calcularse generosamente en medio millón de dólares, cueste al país como le está costando hasta la fecha, 2.000 millones: el precio de nuestra miseria**